

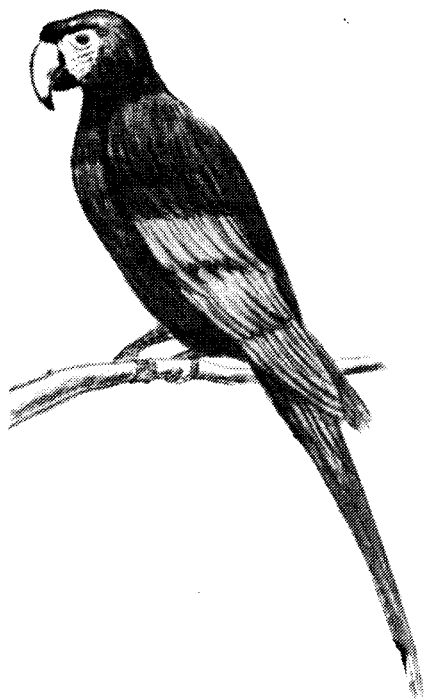
Nuestras Aves Amenazadas

19. GUACAMAYO ROJO (*Ara chloroptera*)

Este hermoso y enorme loro de vivo colorido es desde hace tiempo considerado una de las aves más bellas y llamativas del mundo entero. Con un largo de 78 a 90 cm (incluyendo su larga cola) y un peso de 1,5 kg. se lo distingue por su coloración predominantemente escarlata con la punta de las alas azules al igual que el borde de la cola que conserva roja su parte central. Las secundarias verdes permiten distinguirlo de su pariente algo menor (*Ara macao*) y le valieron su nombre específico (*Chloroptera* - alas verdes). La cara es blanca estriada de rojo y el pico es mayormente blanco con una faja negra en la base de la maxila superior y bastante más extendida en la maxila inferior.

Se distribuye desde Panamá y Colombia hasta Bolivia, Paraguay y norte de la Argentina. En Brasil originalmente se extendía desde Espíritu Santo y el estado de Río de Janeiro hasta el interior de Panamá. Quedan en la actualidad algunas concentraciones en el Amazonas.

En la Argentina las únicas citas corresponden a Fontana (1881) que lo cita con el nombre de *Ara macao* (recordemos que Burmeister por entonces consideraba la misma especie a *Ara macao* y *Ara chloroptera*) para el Chaco argentino sin dar localidades precisas; Holmberg (1895) que



comenta "se trae en cantidad del Paraguay; no recuerdo haberlo visto en el Chaco; pero González trajo dos del Pilcomayo" y corrigiendo a Burmeister agrega: "Burmeister no lo admitía como especie diferente, pero el verde de las cobijas alares lo distingue bien del macao" y Bertoni (1901), naturalista paraguayo que vivió muchos años en Puerto Bertoni, sobre la costa paraguaya del Alto Paraná muy cerca de la desembocadura del Iguazú, le asigna el nombre de "guaá-puihtá" y comenta la captura de 1 ejemplar en Alto Paraná 26° 3' L.S., en junio de 1891 del siguiente modo: "Le maté

cuando estaba comiendo frutas de *Esembechia guatambu* (¿*Balfourodendron riedelianum*?), con 3 individuos más del mismo tamaño... A menudo se ve a esta especie cruzar el río Paraná, parece que duerme en la costa argentina para pasar a comer todos los días a la costa paraguaya". Esto correspondería a algún punto de la costa argentina entre Puerto Bossetti, Puerto Península y Puerto Iguazú en el extremo nordeste de Misiones. Bertoni (op. cit.) creía que los ejemplares de esta latitud eran más grandes que los septentrionales por lo cual creó una nueva subespecie *Ara chloroptera major* hoy colocada en sinonimia.

En el Museo Argentino de Ciencias Naturales existe un ejemplar de este loro Nº 9298, ♂, de Formosa y colectado en diciembre de 1917 por Ulpiano Cáceres.

Steullet y Deautier (1939) lo señalan para Formosa, Chaco, Salta y Misiones. El registro de Salta correspondería a una mención de Holmberg de 1878 para Orán.

Pereyra (1950) vuelve a mencionar a Misiones como área de distribución de la especie seguramente basado en esta cita de Bertoni y agrega el nombre "guabá-pigotá".

De sus costumbres no es mucho lo que se sabe a excepción que se mueve en bandadas en ambientes selváticos continuos o con isletas de monte (tipo parque) por lo general cerca de ríos o cursos fluviales en busca de los frutos de árboles grandes pronunciando en vuelo un prolongado: "ára, ára" o "arát, arát". El nombre guaraní de "guaá" sería una onomatopeya de su grito característico. En Brasil se lo co-

noce como "arará", "arara verde" o "arara vermelha grande".

Cría en huecos de grandes árboles donde pone 2 huevos blancos de 50 x 34 mm.

Según Nores e Yzurieta (en prensa) la especie ha sido exterminada en varios sectores de su área de distribución y no es en apariencia tan común como el guacamayo amarillo (*Ara ararauna*) con la que resulta simpátrida en varias regiones. Según estos autores: "En la Argentina está virtualmente extinguido pero no hay evidencias de que haya sido regular en algún tiempo". La Dirección Nacional de Fauna Silvestre la considera "en peligro" en el orden nacional.

En el sur de Brasil sólo subsiste en el estado de Paraná. En Paraguay parece que queda una población en el sector nordeste y es ya muy raro en el sudeste. Bolivia tiene poblaciones en los departamentos de Santa Cruz y Cochabamba donde es todavía relativamente común, y existen referencias concretas de su presencia en Beni, La Paz y Pando a pesar del intenso comercio que sufre. Vayan como datos ampliatorios que solamente en los Estados Unidos ingresaron en 1977: 333 guacamayos rojos (112 de Bolivia, 142 de Guyana y 79 de Paraguay); en 1978: 350 (189 de Paraguay y 26 de Bolivia, entre otros); en 1979: 451 (279 de ellos de Paraguay) y en 1980: 1026 ejemplares (658 de Bolivia y 18 de Paraguay entre otros). Fácil es comprender que este hermoso papagayo que llamó la atención de todos los viajeros, misioneros y exploradores del nuevo mundo, y que ya ha desaparecido en muchas zonas donde

originalmente estaba presente, de continuar en esta tendencia puede convertirse tan sólo en un colorido recuerdo.

BIBLIOGRAFIA

- Bertoni, A. de W. 1901. Aves nuevas del Paraguay. Anal. Cient. Parag. I (2), Asunción.
- De la Peña, Martín. 1979. Enciclopedia de las aves argentinas, fasc. IV, Edic. Colomagna, Santa Fe.
- Fontana, L.J. 1881. El Gran Chaco, Bs.As.
- Holmberg, E.L. 1985. Segundo censo nacional, 1 La Fauna Argentina, Bs.As.
- Nilsson, Greta. 1981. The bird business. A study of the commercial cage bird trade. The animal welfare institution, Washington.

- Nores, M. y D. Yzurieta. En prensa. Distribución y situación actual de grandes psitácidos en Sudamérica austral. Mem. II Congr. Iberoam. de Ornít., México.
- Olrog, C. 1963. Lista y distribución de las aves argentinas. Opera Lilloana IX, Tucumán.
- Olrog, C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Opera Lilloana T. XXVII, Tucumán.
- Sick, Helmut. 1985. Ornitología brasileira, uma introdução, vol 1, Univ. de Brasília, Brasília.
- Steullet, A. y E.A. Deautier. 1939. Catálogo sistemático de las aves de la República Argentina. T I (3a. entrega), Obra. Cincuent. del Museo de la Plata, Bs. As.

Juan Carlos Chebez

20. EL MIRLO DE AGUA (*Cinclus schulzi*)

Cualquier torrente de montaña, cuyas aguas cristalinas y oxigenadas ban impetuosas a favor de la pendiente, atravesando algún manchón selvático del noroeste argentino o del sur de Bolivia, puede constituirse en el marco adecuado de esta escena fascinante: un pequeño pájaro, de colores poco llamativos, busca su sustento "buceando" en contra de la fuerte corriente.

Sin embargo, no debemos sorprendernos. La evolución, a través de la existencia de variabilidad y por medio de la selección natural, puede ser responsable de hechos aún más difíciles de imaginar.

Restringido en su distribución y amenazado, al Mirlo de Agua (*Cinclus schulzi*) no le preocupa saber cuáles fueron los mecanismos que lo colocaron sobre la tierra. La información que encierran sus genes debe transmitirse a las próximas generaciones, y para ello tiene que cumplir una necesidad básica, que es conseguir la energía suficiente para delimitar un territorio, encontrar pareja, nidificar, cuidar la puesta y criar la mayor cantidad de pichones posible. En definitiva, aumentar su éxito reproductivo al máximo permitido por el medio.

La rareza del Mirlo de Agua se ve